Insane

by C Lehnsherr

Category: Gotham
Language: Spanish
Characters: Edward N./The Riddler, O. Cobblepot/The Penguin
Pairings: O. Cobblepot/The Penguin/Edward N./The Riddler
Status: Completed
Published: 2016-04-21 21:08:01
Updated: 2016-04-21 21:08:01
Packaged: 2016-04-27 12:50:39
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,136
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Oswald cree que junto a Ed, puede soportar todas las torturas del Dr. Strange.

Insane

Insane

* * *

><p>QuerÃ-a escribir smut, pero... fracasÃ©, XD

Disclaimer: ninguno de los personajes me pertenece, sÃ³lo hago esto por diversiÃ³n.

Â¡Disfruten!

* * *

><p>â€“Â¿Y bien?- sonriÃ³ el castaÃ±o. â€“Â¿QuÃ© hacemos aquÃ-?â€“ preguntÃ³, curioso, extendiendo sus largos brazos para luego juntar sus palmas en un fuerte aplauso.<p>

Oswald tuvo que aclararse la garganta antes de explicarle. Hacia tanto tiempo que no habÃ-a visto a Ed, o algÃºn rostro familiar, que habÃ-a olvidado cÃ³mo hablar con Ã©l.

â€“Ehâ€¦ Estoâ€¦ Esta es la sala deâ€¦â€“ la palabra 'tortura' se atorÃ³ en su garganta, por lo que tuvo que reemplazarla por otra que el Dr. Strange habÃ-a plantado en su cabeza. â€“RehabilitaciÃ³nâ€“ exhalÃ³, esbozando una sonrisa. â€“Esta es la sala de rehabilitaciÃ³n.

â€“RehabilitaciÃ³nâ€“ repitiÃ³ Ed, entre carcajadas. â€“Claro, por supuesto. Le seguirÃ© el juego. Â¿QuÃ© estamos haciendo aquÃ-

exactamente?

â€“El Dr. Strange quiso queâ€¦ te enseÃ±ara el lugarâ€“ dijo, vacilando un instante. â€“Si mal no recuerdo..., eso fue lo que me pidiÃ³.

Ed le dedicÃ³ una sonrisa suave y cabeceÃ³ un pequeÃ±o asentimiento.

â€“Muy bien. Gracias entoncesâ€“ dijo, paseando su vista de un lado a otro. â€“Wowâ€¦â€“ murmurÃ³, acercÃ¡ndose a los aparatos que ponÃ-an nervioso a Oswald. â€“Â¿Esto es lo que usaban para torturarte?

â€“Rehabilitarmeâ€“ le corrigiÃ³ el azabache, rascÃ¡ndose tÃ-midamente detrÃ¡s de la oreja. â€“Y sÃ-, esoâ€¦ eso es lo que usabanâ€“ articulÃ³, recordando las espantosas alucinaciones a las que era sometido.

Â¿QuiÃ©n le decÃ-a que aquello no era tambiÃ©n una de esas alucinaciones? Tener a Ed junto a Ã©l, tener a un amigo en un lugar como eseâ€¦ Era demasiado bueno para ser verdad.

El ex-forense levantÃ³ la mirada cuando sintiÃ³ un pellizco en su antebrazo.

â€“Â¿SÃ-?â€“ dijo, un tanto extraÃ±ado.

â€“No, nadaâ€“ Oswald forzÃ³ una sonrisa de disculpa. â€“Yoâ€¦ querÃ-a asegurarme de que eras realâ€¦

â€“Soy realâ€“ le sonriÃ³, aunque por una fracciÃ³n de segundo su mueca se contrajo. â€“No sabÃ-a que la 'rehabilitaciÃ³n' era tan malaâ€¦ para que creas que no lo soy.

â€“N-no, no es esoâ€“ era eso, pero no podÃ-a gritarlo a los cuatros vientos. Y Ed ya se veÃ-a bastante enojado con eso, como si ya planeara una venganza bien calculada contra quienes le habÃ-an hecho daÃ±o. â€“SÃ³lo queâ€¦ no puedo entenderâ€¦ cÃ³mo terminaste aquÃ-tÃº tambiÃ©n.

Las facciones del castaÃ±o se relajaron lentamente, mientras iba encontrando su risa.

â€“Supongo queâ€¦ subestimÃ© a Jim Gordonâ€“.

â€“Ohâ€“ musitÃ³, apenas separando los labios.

Ed comenzaba a cansarse un poco de ese comportamiento dÃ³cil y sumiso. HabÃ-a tratado de mantenerse positivo, con la idea de que Oswald estaba fingiendo, pero no tenÃ-a sentido que lo hiciera ahora que estaban a solas. No era una farsa.

Pero eso no significaba que el hombre que admiraba se hubiera ido. SÃ³lo estaba escondidoâ€¦, y tenÃ-a que invitarlo a salir. Forzarlo, si era necesario. Ya no podÃ-a tolerar verlo asÃ-.

â€“Oswaldâ€¦â€“ le llamÃ³ suavemente, mientras se colocaba delante de Ã©l y posaba sus manos sobre sus hombros. â€“Tengo que confesarte algoâ€¦â€“ dijo, deslizando sus largos dedos hasta su pecho.

â€“ExtraÃ±o mucho a mi PingÃ¼ino, Â¿sabes?

El azabache tragÃ³ saliva al identificar cierto deje provocativo en la voz y acciones de Nygma, que iba empujÃ¡ndolo sutilmente hacia la silla sobre la que habÃ-a sido torturado tantas veces.

â€“Y creo que sÃ© cÃ³mo traerlo de vueltaâ€“ continuÃ³, exhalando una risa siniestra. â€“Voy a empezar porâ€¦ distorsionar un poco tus experiencias sobre esta sillaâ€“ le susurrÃ³ al oÃ-do, a medida que se acomodaba encima suyo. â€“Quiero decirâ€¦â€“ decÃ-a, tan naturalmente, como si no estuviera sentado provocativamente sobre el regazo del otro. â€“, antes sÃ³lo sentÃ-as dolor y sufrimiento. Ahora, cada vez que la veas, sÃ³lo recordarÃ¡sâ€¦ placer y satisfacciÃ³n.

Oswald tardÃ³ un tiempo considerable en recuperarse del aturdimiento. Las manos de Ed ya habÃ-an encontrado la forma de desplazarse hasta su piel, arrancÃ¡ndole un gemido brusco por el sÃ³lo hecho de que nadie lo habÃ-a tocado tan gentilmente en mucho tiempo.

La Ãºltima persona que puso las manos sobre Ã©l fue Aaron, y no fue agradable. Aquel grandulÃ³n lo habÃ-a levantado por los aires y le habÃ-a estrellado la espalda contra la mesa de la cafeterÃ-a.

En cambio, el tacto de Nygma era dulce y gentil. Ni siquiera cuando lo llevÃ³ hasta la silla lo hizo de forma brusca. Siempre sutil y generoso.

â€“E-Edâ€“ articulÃ³, sin llegar a darse cuenta cuÃ¡n acalorado estaba. â€“Esperaâ€¦

Por muy suave y bondadoso que fuera, Ed era lo suficientemente inteligente como para saber cuÃ¡ndo debÃ-a hacerse el tonto. Hizo oÃ-dos sordos de las sÃºplicas de su compaÃ±ero y siguiÃ³ sofocÃ¡ndolo con sus besos y caricias.

Sus dedos encontraron el sendero hasta sus pezones, para sobarlos y pellizcarlos con malicia, mientras su cadera se movÃ-a de arriba abajo, presionando la erecciÃ³n del azabache bajo su peso.

Los gemidos de Ed, al sentir la dureza bajo Ã©l, acababan directamente en el oÃ-do de Oswald, quien ya no podÃ-a pensar con claridad.

â€“Ed, ahh, e-escÃºchameâ€“ susurrÃ³ entrecortadamente. â€“El Dr. Strangeâ€¦ Ã‰l estÃ¡ detrÃ¡s del vidrioâ€¦â€“ dijo, cabeceando en direcciÃ³n al vidrio en cuestiÃ³n. â€“Ã‰lâ€¦ estÃ¡ observandoâ€¦

â€“Â¿En serio?â€“ la sonrisa cÃ³mplice de Ed inquietÃ³ aÃºn mÃ¡s a Oswald. â€“Bueno, con mÃ¡s razÃ³n no volverÃ¡ a usar esta silla, Â¿no crees?

Los ojos del azabache se abrieron desmesuradamente.

â€“EstÃ¡sâ€¦â€“ una pequeÃ±a risa escapÃ³ de sus labios. â€“EstÃ¡s fuera de control, Eddie.

â€“Es que nadie me ha corregido en mucho tiempoâ€“ se defendiÃ³, entre carcajadas que chocaban contra el cabello de Oswald.

No sabÃ-a si la locura de Nygma era mÃ¡s grande que la suya, pero sÃ- que era mucho mÃ¡s contagiosa, por decirlo de algÃºn modo.

Ed no llevaba ni una semana en Arkham, y ya lo habÃ-a arrastrado nuevamente al 'lado oscuro'. QuizÃ¡s porque se sentÃ-a seguro con Ã©l, porque ya no estarÃ-a afrontando todo eso solo.

Porque sÃ³lo con su compaÃ±Ã-a, podÃ-a hacerle frente a todo lo que el Dr. Strange quisiera experimentar con Ã©l.

Con Ed a su lado, nunca dejarÃ-a de ser el mismo otra vez.

â€“Yo lo harÃ©â€¦â€“ dijo, despuÃ©s de un largo rato, reafirmando su agarre sobre la cadera del ex-forense. â€“Yo te corregirÃ©, Ed.

Nygma esbozÃ³ otra sonrisa cÃ³mplice e inclinÃ³ su rostro sobre el suyo, besÃ¡ndoloâ€¦ de una forma extraÃ±amente frÃ-aâ€¦ e irreal.

â€“Noâ€¦â€“ musitÃ³ con la voz rota.

â€“Lo siento, seÃ±or PingÃ¼inoâ€“ murmurÃ³ la voz de Ed, mientras iba desvaneciÃ©ndose en el aire, al igual que su silueta.

Quiso extender los brazos hasta lo poco que quedaba del castaÃ±o, pero Ã©stos fueron detenidos por unas correas que no habÃ-a notado antes.

La realidad le golpeÃ³ en forma de una descarga que iba desde su cabeza hasta toda su columna vertebral. Sus gritos eran ahogados por la mordaza en su boca, mientras la Srta. Peabody le retiraba el casco de la cabeza.

Oswald se derrumbÃ³ sin fuerzas sobre la silla, sollozando intensamente por la cruel alucinaciÃ³n que le habÃ-a tocado ese dÃ-a.

End file.